

UN NUEVO MATERILE DE NARCISO HIDALGO

Mano amiga ha puesto sobre la mesa de nuestra Redacción un artículo que firma Narciso Hidalgo, publicado en el «Heraldo de Aragón» del 27 de septiembre.

Posiblemente el articulista tenía preparadas sus maletas para marcharse a la Luna, cuando salido ya el último cohete, no tuvo más remedio que embarcarse con destino a la Costa Brava. Y, francamente, para todos fué la cosa un mal negocio, ya que tanto el «Heraldo de Aragón» como don Narciso Hidalgo, se habrían ahorrado ese pinpante ridículo y nosotros la ingrata labor de tener que comentarlo.

Bajo el título «Cara al mar—La Costa Brava catalana» escribe el articulista los párrafos que vamos a transcribir, puesto que, en su mayoría, no admiten el menor desperdicio:

«La Costa Brava catalana, a pesar de la copiosa literatura propagandística que con relación al turismo internacional se ha efectuado, baja mucho con relación a las demás riberas mediterráneas». Y por la apología que en el párrafo anterior hace de la isla de Mallorca, al hablar de las riberas mediterráneas todo parece indicar que el autor se refiere a las costas levantinas españolas.

Vamos a dejar casi sin comentario esta primera parte, puesto que, sin ánimo de menospreciar las mil y una bellezas de nuestras zonas hermanas, las líneas en cuestión se comentan por sí solas. Si en lugar de ser el señor Hidalgo un escritor, fuera, más simplemente, un pescador de caña, sabría de la Costa Brava todo cuanto, al parecer, sigue ignorando.

«El barcelonés medio, justamente enamorado de su magnífica ciudad cree, sinceramente, aun sin conocerla, que la Costa Brava catalana es «El Dorado» del turismo internacional y el único paisaje marítimo netamente bello de la Península».

En primer lugar —y vamos por partes— la Costa Brava Catalana, como usted la llama, cae, por si lo ignora, dentro de la provincia de Gerona. Por lo tanto el barcelonés, ya sea medio, alto o bajo, si estima y admira a la Costa Brava más que a sus propias playas, será sin duda porque tal preferencia puede sin rubor ser proclamada. ¿Se enteró usted de lo que opinan otros españoles como, por ejemplo, los madrileños? Hágalo us-



ted, y verá como lo dejan en absoluta minoría.

Tampoco queda bien, señor Hidalgo, eso de decir que los barceloneses creen que la Costa Brava es el único paisaje marítimo netamente bello de la Península. Han y hemos viajado lo suficiente para darle a usted razón de otras muchas maravillas. Y conste que lo haríamos con más tino del que usted usa en malhablar de la Costa Brava.

«Detenidamente recorrida, la Costa Brava catalana, se observa que no le cuadra bien a su fisonomía el calificativo de brava».

¿Pues que nombre le daría usted, señor Hidalgo? ¿Cuántos feos, y de pronóstico grave, no hay en este mundo, que el destino les puso el apellido de Hermoso?

«Más brava que la costa catalana es sin duda alguna la costa cantábrica, en toda su extensión, desde San Sebastián a Coruña».

Eso, señor Hidalgo, tiene remedio, sin necesidad de recurrir al consejo de la O. N. U. Que el Norte se quede con el nombre de Brava y nosotros nos quedamos con el cesante de Cantábrica.

«Hace poco tiempo alguna revista barcelonesa, con sinceridad, reconocía que la Costa Brava catalana no tiene preparación turística alguna...»

«En toda la Costa Brava, apenas hay cuatrocientas camas para recoger a todos los veraneantes y al turismo internacional...»

¡Ese disparate, señor Hidalgo, con franqueza y lealtad se lo perdonamos, porque el timo de las cuatrocientas camas en la Costa Brava, corresponde con pleno derecho de propiedad al señor Néstor Luján.

En las pocas cosas que lleva usted razón y ciertamente que por arrobos, es cuando afirma que las carreteras de la costa, son francamente malas, intranquilas, polvorientas.

Por lo que respecta a los Hoteles, no todos son tampoco, como afirma, simples y modestas fondas de viajantes. Mucho, es verdad, lo que, por lo general, debe andarse todavía en este aspecto. Pero no tanto, como

para decir que la Costa Brava no puede llamar más que el turista del ochocientos, con guardapolvo, gorra de visera y tortilla de patatas. Que buena tortilla ha hecho usted con este reportaje al que nada falta para dejarlo a usted en ridículo.

Y deje a su vez tranquilos a Pla y a Dalí, que por lo menos ambos, con su pluma y sus pinceles, están haciendo en favor de esta Costa lo que por lo visto a usted le duele. ¿Por qué?

D



Ediciones con suplemento

Sr. Director:

Con toda fruición he leído el último ejemplar de ANCORA a seis páginas con motivo del suplemento dedicado al reporte de los trabajos leídos en la Cena conmemorativa del V Aniversario.

¿No sería posible que estos suplementos se prodigaran más a menudo? Motivos existen de vez en cuando en la ciudad para permitirse ustedes el lujo de una edición semiextraordinaria y nosotros el gusto de leerla y comentarla.

Un lector devoto

DE COLABORACIÓN

Nunca comprendí al poeta de otoño. Estimaba, que la lira solo podía sonar cuando, embelesado ante la panorámica de todo lo que florece para ir a más, se infundía en el ánimo la sutil realeza de lo que solo respira vida sin epílogo visible. Pero hoy, obsesionado por esas hojas secas que mecidas por el viento otoñal corren sin ton ni son hacia su definitivo ocaso, prestando el pentágono de mi situación espiritual al viento y a las hojas, he compuesto una otoñal, pero sensible prosa. Al fin he comprendido algo hasta hoy incomprendible, y la gran orquesta de la sen-



VITTORIO DE SICA : SCIUSCIA

Algunos creen que Vittorio de Sica es pesimista a ultranza. No me atrevería a darles crédito. Es pesimista como puede serlo cualquier observador atento de la vida. La vida, ese cambiante prisma de bellos colores y malos olores, tiene de todo, y por entre su variedad gloriosa y rastro andamos todos, vociferando por una mayor justicia social, por un equilibrio moral colectivo, sin que lleguemos a establecer ni lo uno ni lo otro; y, sobre todo, viviendo de espaldas al prójimo, que es la mejor forma de no llegar a entendernos jamás.

La pintura de esa incompreensión recíproca, no ya de capas sociales entre sí, sino de hermanos de triunfo o de desdicha, constituye el fin que Vittorio de Sica se propone con sus obras cinematográficas, para que de esa lección saquemos los mortales otras más altas enseñanzas.

«Sciuscia», el muchachuelo limpiabotas de la inmediata postguerra italiana, es el alma del film del mismo título. Vive un mucho a la que salta. Pero, mientras anda suelto, sus posibilidades de no caer en la más abyecta miseria moral son aún estimables. Mas, cuando es utilizado por los mayores como instrumento del crimen, y cae sin darse cuenta, en manos de la máquina administrativa y judicial, y es, no castigado ni corregido, sino hundido en el fango atroz de los demás delincuentes infantiles, y comparte las insuficientes celdas de la cárcel, para conocer la delación, la provocación, la corrupción, la endeblez moral del mundo insospechado y terriblemente aniquilador que es el encierro, nace en él una rigidez mental, una irritación sorda, un pesimismo muy hondo, y queda para siempre marcado. Puede entonces transformarse en el matón, en el obscuro blasfemo, en el presunto eterno perseguido... y en el auténtico criminal.

Realizada con una estupenda pobreza de medios, la película, pese a los cortes, cala muy hondo, con su soterrada tristeza, (mucho mayor en su sentido que en las mismas imágenes), en el alma del público. De la fluidez narrativa, del sentido profundo y dulce de Vittoria de Sica y de su afán moralizador, no hay que hablar ahora. Baste decir que tenemos en él a uno de los primerísimos directores-creadores de cine del mundo.

Franco Interlenghi y Rinaldo Smordoni llevan el peso del film. Al mayor de los dos muchachos se le ha visto en España, ya hecho un hombre, en «Fabiola» y en «Teresa», y lo veremos —ojalá— en «Juliette, ou la clé des songes», de Marcel Carné. Ello da indirectamente una idea de la antigüedad de «El Limpiabotas», que, sin ser la mejor película de Vittorio de Sica, alcanza momentos de una intensidad hiriente. Y, sobre todo, aleccionadora. Que ya es mucho.

J. Vallverdú A.

MEDITACIÓN

sibilidad ha ofrecido un gran concierto dedicado a lo que se acaba, con la misma fruición o tal vez mayor aún, que cuando se ofrece a lo que solo ha empezado a nacer.

Esas hojas, hacen causa común con las hojas secas de unas ilusiones que fueron, y la Naturaleza, en uno de sus múltiples matices que enseñan esas verdades de tan indiscutible realidad, me hace comprender que lo que fine también tiene su potencia para hacer andar al espíritu por derroteros que hasta ahora creía privativos de todo lo que florece, con la sana obsesión de ir a más. **Vicence.**

Academia EDESA

Primera Enseñanza - Comercio - Bachillerato - Cultura general

Penitencia, 27 - Ciudad

La Dirección de esta Academia y «Española de Enseñanza, S. A.» tienen el honor de poner en conocimiento del público que por la Dirección General de Primera Enseñanza ha sido aprobado el expediente de legalización de dicha Academia en Enseñanza Primaria, las cuales desde esta fecha, se complacen en ofrecer sus servicios para alumnos varones y desde los seis años en adelante.

Academia EDESA se honra, al mismo tiempo, en hacer públicos sus respetos y acatamiento a las Autoridades Eclesiásticas, Civiles y militares, con la seguridad de que su continuada labor de educación y cultura redundará eficazmente en la formación de ciudadanos perfectos, según las necesidades de esta ilustre e industriosa Ciudad.

San Feliu de Guixols, 7 de Noviembre de 1952

La Dirección